

INTRODUCCIÓN

Explicar los motivos que me llevaron a escribir la biografía de Gabriel Pradal, es, quizás, más difícil que escribir el propio libro.

La idea de investigar sobre el tema surgió en mi época de estudiante de Historia en el Colegio Universitario de Almería. Comencé a recopilar datos. En primer lugar de la propia familia; después, de socialistas que habían conocido a Pradal y por último en los Archivos de España e incluso de Francia.

Escribir sobre Gabriel Pradal ha supuesto un gran esfuerzo para mí. Precisamente, el hecho de ser alguien tan allegado lo hacía más difícil.

Mis recuerdos, desde muy pequeña, son de cuando el correo traía a casa alguna carta del "tío Gabriel", con toda la familia reunida para leer sus noticias. O de aquél 16 de Septiembre de 1965 cuando murió. Me enteré de su fallecimiento por mi madre y, a pesar de que yo sólo tenía seis años y no comprendía bien lo que pasaba, me impactó la conmoción que la noticia había producido en la familia. Se presentaba un problema: ¿Cómo dar la noticia a Clotilde? Era la hermana mayor de Gabriel y había sido, un poco, la madre de todos los hermanos. Además su estado de salud era delicado. A pesar del misterioso secreto que había en casa, Clotilde adivinó que su hermano había muerto.

Gabriel había salido de España casi treinta años antes, pero él estaba en cada rincón de la vivienda familiar, en la calle Almanzor -hoy Cine

Moderno-. Siempre tuve la sensación de conocerlo, aunque nunca lo vi personalmente. Pero no era un ser extraño para mí. En casa se hablaba constantemente de él, de la República, la Guerra Civil, Franco.... Nunca se ocultaron, siendo años muy difíciles, los ideales políticos de la familia que Gabriel había transmitido a todos.

La familia Pradal, hasta el momento en que Gabriel entró en el Partido Socialista Obrero Español, nunca había tenido afiliación política, teniendo, especialmente las mujeres, profundas creencias religiosas. Pero todos, sin excepción alguna, siguieron a Gabriel con respeto y admiración en su lucha por el socialismo. Los acontecimientos de la Guerra Civil hicieron que sólo por motivos ideológicos, sin recaer sobre alguno de ellos cualquier otra culpa, una familia de numerosos miembros se desmembrara por distintos países -Méjico, Rusia, Francia-, no volviéndose a ver la mayoría de ellos. En España quedaron pocos, pero sobre ellos se cebó la injusticia del régimen instaurado.

No es fácil hablar de Gabriel Pradal habiéndome educado dentro de la lucha que la familia ha mantenido frente a tantas adversidades. Pero lo que sí puedo afirmar es que he dejado de lado odios y rencores, aunque no he podido despojarme de una gran tristeza en numerosos momentos.

Mi intención en este libro no ha sido la de exaltar las cualidades de Gabriel Pradal, tan sólo he querido plasmar los hechos y respetar al máximo los textos escritos por él o por aquellos que estuvieron más cerca de su persona.

Me consta que hay quienes achacan a Pradal el que en un momento dado no les prestó el favor que le habían solicitado. Desde luego, en ningún caso se trataban de peticiones que hubieran podido salvar una vida, pues en estas circunstancias siempre que pudo lo hizo. Por el contrario, lo que se solicitaba era la devolución de algunos bienes requisados. Pradal no accedió nunca a esto porque su rigidez en el cumplimiento de un deber le impedía favorecer a nadie aunque fuera su familia, que en cualquier caso, fue la más sacrificada. Aunque nunca tuvieron palabras de reproche hacia Gabriel, por el contrario respetaron y acataron sus decisiones.

Si existe una palabra que mejor defina la vida de Pradal, ésta sería la de honestidad. Pero debo advertir al lector que a él nunca le agradaron los elogios excesivos acerca de su honradez y honestidad, ya que para él este

comportamiento no era extraordinario, simplemente actuaba de acuerdo con sus ideales. Por eso cuando en cierta ocasión el doctor Jiménez Cangargüelles, de ideología conservadora, le dijo aquello de: "¡ay, si todos los socialistas fuesen como usted, yo me haría socialista!". Pradal contestó indignado: "¡Pero se ha creído usted que soy un socialista domesticado!". Mas que censurar a sus compañeros de Partido lo que Pradal pretendía con esta frase era salvaguardar sus convicciones ideológicas que en ningún momento podrían verse manejadas, y si bien su educación y su respeto hacia el ser humano le llevaba a adoptar un comportamiento que resultara admirado hasta en personas de ideología opuesta, esto no impedía que llegado el momento genio y rebeldía brotaran de su interior.

